

Filosofía de la novela: “El Quijote” como género de la modernidad

JULIO QUESADA

*Universidad Autónoma de Madrid
Guadalajara, Jalisco y Madrid 1994-96*

*Los filósofos son de tres clases. Los que escriben
y leen novelas; los que no escriben pero leen
novelas; y los que ni escriben ni leen novelas.*

Fernando Montero Moliner

(Recordando al profesor Manuel Benavides)

I. En *Sobre la Razón Histórica* (1940 y 1944) -los cursos que da en Buenos Aires y Lisboa respectivamente- Ortega ya ha dejado atrás la autosuficiencia de la razón ontológica para señalar nuestro drama: la fragilidad de la razón vital que exige un ensayar de continuo. De lo que no se quería dar cuenta la razón pura ha de dar cuenta el literato y el filósofo impuro. Pero esto quiere decir que la razón histórica no da paso a la razón narrativa sino que es la nueva concepción de la razón la que se transforma recogiendo lo que de ensayo tiene una modernidad iniciada en *El Quijote* y en los *Ensayos* de Montaigne. Hay una fecha clave: 1606, año de la publicación de *El Quijote* y año en que Renato Descartes entra como estudiante en el colegio de los jesuitas de La Flèche. ¿Por qué saca a relucir este dato en 1944?. En nuestra opinión porque a Ortega le interesaba, frente al utopismo, rescatarnos el **origen narrativo** de la modernidad traicionada por el narcisismo ontologicista de la razón. Modernidad que traiciona Descartes, padre de nuestro optimismo europeo, al abandonar casi inmediatamente el **ensayo** y la **biografía** (tal es según Ortega el "estilo" del *Discurso del método* en sus tres cuartas partes: *O.C.*, 12, p. 193)

como forma de pensamiento de quien se había tomado en serio, aparentemente, la fragilidad de la razón humana y los avatares de la cultura.

¿Por qué afirmamos entonces que el punto de partida literario y ensayístico de la modernidad puede arrojar una nueva luz sobre el punto de partida moderno cartesiano?. Porque la novela como género literario es lo que **está siendo**, lo que aún no es. Acudimos a Mijail Bajtin para señalar en una síntesis apretada esta idea: "la novela es el único género **en proceso de formación**, todavía no cristalizado. (...) La novela no es simplemente un género entre otros géneros. Es el único género en proceso de formación, entre géneros acabados desde hace tiempo y parcialmente muertos. Es el único género producido y alimentado por la época moderna de la historia universal, y, por lo tanto, profundamente emparentado con ella; (...) El modelo temporal del mundo se modifica radicalmente: se convierte en un mundo en donde **no existe la primera palabra** (de comienzo ideal), y lo que sigue no ha sido pronunciado todavía.(...) La nueva conciencia cultural y literaria-creadora vive en un mundo **activo y plurilingüe**. El mundo se ha convertido en tal, definitivamente y sin retorno. Había finalizado el período opaco y cerrado de coexistencia de las lenguas nacionales. Las lenguas se iluminan recíprocamente: pues una lengua sólo puede verse a sí misma a la luz de otras lenguas. (...) La novela, a diferencia de otros grandes géneros, se formó y desarrolló precisamente en condiciones de activación del **plurilingüismo** interno y externo, que constituye su elemento natural. (...) Pues las **fronteras** entre lo artístico y lo no artístico, entre la literatura y la no literatura, etc., **no** han sido establecidas por los dioses de una vez para siempre. Toda especificidad es **histórica**. (...) El proceso de **transformación** de las fronteras de los dominios de la cultura (incluyendo también la literatura) es extremadamente lento y complejo" (*Teoría y estética de la novela*, pp.449-485; los subrayados son míos).

Ortega y Bajtin estarían dispuestos a afirmar que el hombre no tiene naturaleza pero sí novela, sí que tiene historia. Esto significa que si la imaginación es la común raíz desconocida de la sensibilidad y el entendimiento, entonces haríamos bien filósofos y literatos en venir a acuerdos y colaborar -al fin y al cabo, dos perspectivas más- en vez de atrincherarnos inútilmente en nuestros miedos profesionales. La "razón narrativa" no pretende apagar las luces de la razón sino cultivar lo que no es patrimonio exclusivo de pensadores natos (pureza del pensamiento que aún sigue creyendo que Ortega escribía muy bien, pero que como pensador...) ni de narradores en sí, a saber, la imaginación individual y colectiva tensada por nuestra misión de verdad, y con el firme propósito cervantino de mantener en jaque a la Verdad. Ahora bien, esa metáfora ajedrecista nos señala hacia el ensayo como forma de ver la vida: la razón histórica conlleva, exige, una razón narrativa. Ahora bien, la razón narrativa ya había comenzado con *El Quijote*.

Pero si Cervantes "funda" la modernidad inventando la "novela moderna" eso no se debe a la creación de un género de rasgos natos sino, como nos lo ha explicado Lázaro Carreter, a la creación de un modo de narrar. Forjó un instrumento con

el que iba a ser posible la "diversidad" de la novela. La genialidad cervantina consiste en dejar atrás la razón narrativa **monológica** (que, añadimos, rima ontológicamente con el monoteísmo) para abrirse al mundo y sus diferencias irreductibles de la mano del plurilingüismo. Del estilo monológico al estilo **dialógico** o **heterológico** en donde la mezcla del mundo que es múltiples lenguajes rechaza cualquier tipo de Síntesis. Desde este punto de vista cervantino, Modernidad significa **heterología** y **heterofonía**: una multitud de lenguajes y voces individuales conviviendo. Por esta razón *El Quijote* es la primera novela **polifónica** del mundo. El mundo, la vida, dejan de verse en blanco y negro; y gracias a sus más potentes armas: el humor, la sátira y la ironía, la **ambigüedad** acaba siendo su liberal resultado que cualquier tipo de totalitarismo siempre amenazarán. "Cuando Dios abandona lentamente el lugar donde había dirigido el universo y su orden de valores, separado el bien del mal y dado un sentido a cada cosa, -escribe el novelista checo Milan Kundera- don Quijote salió de su casa y ya no estuvo en condiciones de reconocer el mundo. Este, en ausencia del Juez supremo, apareció de pronto en una **dudosa ambigüedad**; la única Verdad divina se descompuso en cientos de verdades relativas que los hombres se repartieron. De este modo nació el mundo de la Edad Moderna y con él la novela, su imagen y modelo" (*El arte de la novela*, p. 16; subrayado nuestro).

Quiero decir con todo esto que el **perspectivismo lingüístico** de la novela que funda la modernidad, es decir, la defensa de la radical heterología y heterofonía que lleva a cabo Cervantes es, si no la madre, al menos la abuela del **perspectivismo filosófico** de Ortega. Las *Meditaciones del Quijote* vienen a dar fe de la traicionada modernidad cervantina.

Y por eso la razón vital, que es de suyo tanto razón histórica como razón narrativa, ya no puede seguir hablando de la historia del Ser. El problema de la **técnica** y el **imperativo de la modernidad** que encierra la novela como algo propio de Occidente, como su género literario, separan filosófica y políticamente a Ortega de Heidegger. A diferencia de lo que piensa Heidegger el hombre no es el pastor del Ser sino un eterno inadaptado en la tierra en donde él, poeta de la sustancia, ni siquiera estaba previsto. Esta reforma de la filosofía tiene en la cuestión de la **técnica** el problema crucial desde donde Ortega dialoga con la ontología tradicional y, concretamente, con el tema del "Origen" heideggeriano. A dos niveles, tal y como yo lo veo.

1.º) La crítica de la "sustancia" en su relación al problema del Coloquio de Darmstadt, qué precede a qué si el "habitar" o el "construir" -**wohnen** o **bauen**-; a lo que Ortega contesta, frente a la ontología sustancialista que cree que sólo lo real tiene que ser posible, desde esa curiosa y fantástica **enfermedad** que es el animal hombre en tanto "extrañamiento" porque siendo naturaleza no deja de tenerse que enfrentar a ella para poder vivir. Esta situación señala algo crucial: "El hombre no está adscrito a ningún espacio determinado y es, en rigor, **heterogéneo** a todo espacio". Frente a Heidegger, pero también frente al padre Teilhard de Chardin,

el habitar la Tierra no le es dado sino que se lo tiene que construir. Lo imposible puede ser real. El hombre no estaba "previsto" en la Tierra: la ontoteoteología sufre, en su ser más mimado, el hombre, las consecuencias orteguianas que se derivan de Nietzsche.

2.º) Debemos resaltar que la crítica de Ortega al método filosófico potenciado por Heidegger, me refiero a las **etimologías**, encierra un argumento cosmopolita que viene a desbaratar el binomio místico metafísico-nacionalista griego-alemán que se da entre **wohnen** y **lenguaje**. El placer de la filosofía heideggeriana tendría que ver con la voluptuosidad con que se acarician las "raíces" de las palabras, placer que tiene obviamente un "carácter nacional" de Unidad porque las raíces de la lengua alemana son a la vez, escribe Ortega, "las raíces del "alma colectiva" alemana" (*En torno al "Coloquio de Darmstadt"*, p. 637-8). Ahora bien, el imperativo ontológico de ir a la raíz de las palabras y su placer provocado por la contemplación (un contemplar que para la ontología en cuestión ha de ser un mirar hacia atrás) del **status nascendi** de una determinada palabra que señala algo originariamente fundante, este imperativo encuentra un obstáculo insalvable en el imperativo orteguiano de **modernidad** que entiende la vida como una personalísima "faena poética"; insalvable porque esta faena no puede ser una vuelta atrás. El amor por las palabras está mediatizado no por el habitar sino por el construir; esta prioridad del construir frente al habitar señala políticamente algo decisivo: no hay palabras en sí al margen de la profunda heterogeneidad **histórica** del hombre respecto de todo pretendido espacio originario y originante, **Ursprung**, donador de Sentido. Justamente lo que la novela ironiza-Milan Kundera y Thomas Bernhard como ejemplos- no es el método etimológico sin más sino una determinada utilización **ideológica** por parte del pastor del Ser.

Radicalidad de una genealogía de la cultura que no se entendería al margen de Nietzsche y su crítica de la metafísica desde el perspectivismo histórico: "no un alma inmortal sino muchas almas mortales" (*El viajero y su sombra*, *17). Multiplicidad y finitud de la *II Intempestiva* que se oponía, frente al uso **anticuario** de la historia, al éxtasis del Origen y del Lenguaje. Posicionamiento que le hacía rescatarnos en el comienzo de la vorágine nacionalista alemana la máxima utilidad del politeísmo: "En el politeísmo estaba ya preformada la incredulidad y el **pluralismo espiritual** del hombre: la energía para procurarse unos ojos propios y nuevos, cada día más propios y nuevos; de tal modo que para el hombre sólo entre todos los animales no se dan horizontes eternos ni eternas perspectivas" (*La gayaciencia*, *143; subrayado mío). Razón por la que la historia como la vida están abiertas desde dentro ya que el hombre "está lleno de futuro": es imprevisible, enigmático, contradictorio, inaudito, nuevo (*Lagenealogía de la moral*, II, 16). Por eso ha escrito magníficamente Foucault: "La historia, genealógicamente dirigida, no tiene por meta encontrar las **raíces** de nuestra identidad, sino, al contrario, empeñarse en disiparla; no intenta descubrir el hogar único del que venimos, esa **patria primera** a la que los metafísicos prometen

que regresaremos; intenta hacer aparecer todas las discontinuidades que nos atraviesan". Esta crítica deshace -modernidad, perspectivismo y genealogía- las tres trincheras del Origen en donde la metafísica iba depositando toda su fe anticuaria, con palabras de Foucault: "continuidades del **suelo**, de la **lengua**, de la **ciudad**" (*Nietzsche. La Genealogía. La Historia*, p. 17 y 67-8; subrayado nuestro).

A propósito de las "discontinuidades" en la lengua se enfrenta Ortega a Fichte en el marco de su crítica al uso metafísico de las etimologías por parte de Heidegger. En efecto, para Fichte la diferencia entre lenguas muertas -las latinas- y la lengua viva -la alemana- estriba en la diferencia lingüística entre lo **extraño** y lo **propio**: "las lenguas romances contienen raíces extrañas a los hombres que las hablan" (*En torno al "Coloquio de Darmstadt"* p. 638). Pero lo que no ve Fichte es que este "defecto" de las lenguas romances hace de ellas "lenguas, en cierto modo "**aprendidas**" " que les proporciona determinadas "virtudes" y "gracia" ausentes en la lengua alemana (*o. c.*; subrayado mío). En fin: ¿por qué no encontramos en Heidegger un elogio de la **criolla**?... -meditación que le hace relacionar a Ortega en 1939 y ante un micrófono de radio en Argentina frente al que quería ser el negro de su voz, y la metáfora es importante, le hace relacionar a la **criolla** con el **aristocratismo** de la espontaneidad (*Meditación de la criolla, O.C.*, 8, p. 423 y 429). Respuesta: porque Cervantes le ha enseñado en su lucha contra la Inquisición que todas las perspectivas son necesarias y que cada pupila es insustituible; porque la verdad ya no depende del Ser sino que es una **tarea** que hay que llevar a cabo: componer el torrente de lo real en generosa colaboración espiritual (*Verdad y Perspectiva. O.C.*, 2, p. 19).

La crítica orteguiana ha encontrado en nuestros días un excelente eco: Richard Rorty que, como nos ha explicado espléndidamente Carlos Thiebaut, se ha convertido en "el caso" más interesante del paso que va dando de un tiempo acá la filosofía hacia la literatura. El filósofo norteamericano ha dado una vuelta de tuerca más al mostrarnos que a Heidegger no le interesaban tanto las etimologías como las **resonancias**: "De este modo, tiene que adoptar una concepción del lenguaje que no sólo se opone a la de Wittgenstein sino también a la de Locke, una concepción inhabitual, puesto que las especulaciones de un lenguaje "adámico" desaparecieron en el siglo XVII. Para Heidegger la verdad filosófica depende de la propia elección de los **fonemas**, de los **sonidos** mismos de las palabras" (*Contingencia, ironía y solidaridad*, p. 133 y nota n.º 14). Y, de ahí, que si la filosofía tiene (por el olvido del Ser) que hacerse poética esto significa que debe hacerse **audible**; pero no con la intención de que lo entendamos todos sino con la esotérica (al fin y al cabo, añadimos, la etimología busca el oro nacional puro de lo en sí: lo "propio" frente a lo "extraño") de que la filosofía, como la poesía, es intraducible, o para hacerlo tenemos que caer en los vapores místicos del claro del bosque. Para una burla irónica de esto último véase *Corrección*, especialmente la Segunda Parte, de Thomas Bernhard.

1. HEIDEGGER ERA UN FILÓSOFO DE NINGUNA NOVELA

II. Carlos Fuentes en *Geografía de la novela* ha hecho un elogio de la literatura universal apostando por el infinitivo "**cervantizar**". Debemos rescatarlo frente a la razón mecánica moderna y su dogmatismo propio como "**posibilidad**" de la propia novela. Posibilidades de la novela, posibilidades del hombre en el sentido de que aún -¿ha muerto la novela?- no estamos hechos. De ahí que cervantizar sea oponer la imaginación al realismo, el cosmopolitismo al nacionalismo y el formalismo al compromiso como teoría de la verdad. Carlos Fuentes ha entendido muy bien a Ortega y lo deja notar (por ejemplo, pp. 34 y 60). Apostar al final del siglo XX por Cervantes significa para el escritor mexicano que con la razón moderna (cervantina) el mundo se ha transformado en un libro. El perspectivismo que late de forma clara en *El Quijote* con todas sus voces y matices individuales nos señala justamente la imposibilidad de clausurar la lectura/interpretación como parte inalienable de la voluntad de ensayo (*Geografía de la novela*, p. 64-5). Nos recuerda el novelista mexicano que la ironía de Cervantes llega hasta Jorge Luis Borges quien en *La Biblioteca de Babel* pone en un relato la profunda relación entre perspectiva y lenguaje; relación que Fuentes (*o.c.*, p. 60) interpreta sin titubeos desde la **circunstancia** orteguiana y en el sentido **excéntrico** de la propia novela porque verdad-y-perspectiva es lo que pone en juego Cervantes. "El lector, escribe Carlos Fuentes, es la herida del libro que lee; por su lectura -la tuya, la mía, la nuestra- se desangra toda posibilidad totalizante. El lector es la cicatriz de Babel. El lector es la fisura, la rajada, en la torre de lo absoluto" (p. 65). *El Quijote* carece de última lectura como le ocurre al clásico; sólo que desde la modernidad que funda la novela empezamos a comprender mejor, pues resulta que esta forma narrativa nunca es sino que siempre está siendo. El gerundio de la razón vital de Ortega, no un factum sino un faciendum, encuentra en Fuentes una síntesis entre filosofía y literatura de la mano del género de la modernidad, la novela. "La novela nos dice que aun **no somos**. Estamos **siendo**" (*o.c.*, p. 34; subrayado del novelista).

Pero la relación perspectiva-lenguaje también dice algo del propio lenguaje: es el triunfo de la **metáfora** frente a la rigidez del concepto que encapsulado, sumergido en el formol de las abstracciones, nada quiere saber de lo otro de sí. *El Quijote* representa en tanto "novela impura" y "ficción mestiza" la permanente lucha de la imaginación y la fantasía contra el realismo hieratizante de conceptos como "nación", "identidad" y "sujeto". Metaforizar el concepto -lo que Nietzsche comienza a llevar a cabo desde 1873 en *Verdad y mentira en sentido extra moral* como parte del combate contra la entropía del lenguaje- metaforizar no es algo que aspire a la divina esquizofrenia del todo vale sino a tomarse en serio el perspectivismo. Si Babel es un espejismo cuyo auténtico rostro es lo Absoluto, entonces cervantizar implica dos pérdidas sagradas: 1.º) no podemos seguir representándonos la identidad desde el punto de vista espacial, cartesiano, anticervantino, de la "res extensa", y 2.º) Europa ha intentado ser la Babel ilustrada en aras de

la libertad, pero si realmente Europa tiene raíces en el politeísmo griego como herencia antimonoteísta y en el politeísmo cervantino como herencia antimonológica, raíces que laten irredentas en su poso cultural, entonces razón de más para abandonar nuestra abstracta Síntesis de perspectivas. Aquí el triunfo de la metáfora viene a ser darle la palabra al otro. "El"eurocentrismo" de la Modernidad -ha escrito Enrique Dussel en un interesante artículo con el que no puedo estar totalmente de acuerdo por el "olvido" de Cervantes a la hora de estudiar la fundación de la Modernidad- es exactamente el haber confundido la universalidad abstracta con la mundialidad concreta hegemonizada por Europa como "centro"". El triunfo de Don Quijote es el triunfo de la novela como constante reinterpretación del mundo y como constante reescritura de la historia. Y por eso también es el triunfo del gerundio frente a la sustancia y, también, la clave cosmopolita y criolla de Ortega frente al racismo que late en el culto metafísico de las etimologías. Nada son el Origen ni el Destino ni el Ser ni la Raza ni la Patria ni demás altares nacionalistas encastillados que le dan la espalda ontológicamente a la novela. O sí lo son: argumentos para la **depuración étnica**.

Contemplar la historia como razón narrativa exige mucha inteligencia y valor porque la construcción del personaje ya no pasa por la razón **more geométrico**. El personaje es, afirma Bajtin, un cruce de caminos entre el pasado, el presente y el futuro, un encuentro entre civilizaciones, una cita querida o no de perspectivas (*o.c.*, p. 479 y ss; subrayado nuestro). El personaje en tanto sustancia -lo que es en sí y por sí mismo- queda arrinconado en el baúl de la metafísica como parte de una modernidad que traicionó a Cervantes. No somos, estamos siendo. La imaginación, el cosmopolitismo y el formalismo defendidos por Carlos Fuentes tienen un fundamento orteguiano en la razón histórica que hay para sustituir(reforma de la filosofía) la categoría de "sustancia" por la de "gerundio" referida al hombre. Razón narrativa es razón de la modernidad, razón de ser de la novela en tanto novedad; lo que significa que la imaginación, el valor de la imaginación, forma la carne de la razón histórica que estamos siendo. "Novedad" ahí no significa romper con el pasado pretendiendo comenzar de cero para alcanzar, al fin, un orden social definitivo, utopismo que Ortega rechazaba de plano; pero sí romper con la tribu que bajo las pretensiones de La Tradición pretende hacer inútil el esfuerzo y amor propio del individuo por ser él mismo. Para Nietzsche -*III Intempestiva*- lo más importante del hombre era su imaginación que en *Verdad y mentira en sentido extra moral*, habíamos dicho, hace de la metáfora el nervio revitalizador del pensamiento y del lenguaje; pero en esa *Intempestiva* lo que filosóficamente se nos rescataba era la individualidad moral y productiva del hombre, "**unicidad productiva**" que hacía de cada hombre un ser único e irrepetible...por el valor de romper con la abstracción del Todo como modelo de comportamiento. Frente a uniformización, imaginación productiva. "Toda vida humana, por otro lado, escribe Ortega en *Prólogo para Alemanes*, tiene que inventarse su propia forma; no hay propiamente un **Zurück**. **El imperativo de autenticidad es un imperativo de invención**" (*O.C.*, 8, p. 29. El subrayado es del autor. Quiero recordar de paso que este

texto no se publicó en su momento por la **repugnancia** de Ortega ante los sucesos de Munich en 1934¹; véase la Nota Preliminar, p. 13). La facultad primordial del hombre, recoge Ortega de Nietzsche, es la fantasía: "La vida humana es, por lo pronto, **faena poética**, invención del personaje que cada cual, que cada época, tiene que ser. El hombre es **novelista** de sí mismo (...). La vida resulta ser, por lo pronto...un género literario" (*o.c.*, p. 29; subrayado nuestro). Esta idea ha sido desarrollada con gran acierto por el profesor José Francisco Martín en su Tesis Lenguaje y creación en Ortega. Haciendo pie en su trabajo debemos decir que filosófica y políticamente es muy importante que la vida se defina como un género literario determinado, la novela, pues esto nos desvela que el "Lebenswelt", el mundo de la vida cotidiana, juega un papel muy distinto en Heidegger y en Ortega, radicalidad por parte de éste que denuncia todo pretendido Origen/Destino tanto en la existencia como en el lenguaje al margen, ¡he ahí la ironía moderna que llega de la mano de Cervantes!, de la circunstancia que desbarata todo intento de Absoluto: **mi vida**. Esta analogía entre "vida" y "novela" viene a justificar por qué *El Quijote* funda y critica la modernidad que aquí defendemos. El imperativo de novedad del gerundio es una contundente crítica a la metafísica de la sustancia porque lo que la necesaria invención del personaje desvela como eje de la razón histórica frente a toda vuelta atrás a la que insta el imperativo antimoderno y fundamentalista del Origen es, para decirlo con el novelista checo Milan Kundera, "la constante **redefinición** del hombre" como horizonte de posibilidad del juego-¿ha muerto la novela?- de la propia modernidad (*o.c.*, p. 24-25 y 54). Redefinición permanente al **Zurück** porque la faena poética está puesta en juego por la vida viva que nos sale al paso desde nuestra arisca circunstancia.

Cervantes ensaya porque duda. La propia obra es transparente al respecto: no se sabe bien el lugar, no se sabe bien quién narra, ni tampoco quién es a ciencia exacta el autor. Demasiadas pistas para no enterarnos de que Cervantes, a diferencia de Descartes, jamás se abandona en la autosuficiencia automática del progreso. ¿Hasta dónde puede llegar el triunfo de Don Quijote? Hoy día un recorrido por el panorama universal nos devolvería a una realidad en la que Cervantes brilla por su ausencia. Esto es verdad, aunque también es verdad que la voluntad de aventura de Don Quijote no ha muerto tal y como la novela actual certifica, a veces incluso con la vida de algún editor o traductor cuando no por las penas de muerte que sobre la

¹ Los sucesos de Munich deben referirse seguramente a la llamada "Una gran San Bartolomé alemana". La S.A. acabó siendo un obstáculo para Hitler y, por eso, entre el 30 de junio y el 1 de julio de 1934 el terror llegó al mismo partido. Según Hitler, las víctimas no habían pasado de 77; pero la realidad era otra: sólo en Munich, y sólo entre esos dos días, la S.S. asesinaron a 120 personas. Ramos-Oliveira comenta al respecto: "Fuera de Alemania no se comprendió en todo su alcance la significación de la depuración de junio. Ni la podredumbre moral del nacionalsocialismo, ni la victoria de la Reichsweh y de Krupp alarmaron a Europa. Principalmente, quizás, porque los diplomáticos (salvo excepciones como la del embajador norteamericano Dodd) y los gobiernos de las democracias veían aún en el régimen nazi la gran barrera contra el bolchevismo, la última trinchera de la propiedad privada europea". *Historia social y política de Alemania, II*, pp. 92, 96 y 97.

imaginación del autor siguen cayendo en forma de "fatwa" con la que en el fondo sigue soñando nuestra "Inquisición". En *Geografía de la novela* asistimos a un necesario intento de repensar con el estilo tan propio de este novelista mexicano el alcance socioliterario del verbo "cervantizar" como unicidad productiva de la pluridimensionalidad geográfica del gerundio narrativo. Novedad que insta, a la luz de la pluralidad de perspectivas-expresiones de la escritura universal, a repensar el concepto de nación y el de patria desde las dos pérdidas sagradas que hemos comentado anteriormente. Y este envite en el ojo del huracán nacionalista que antimodernamente se desata por todo el planeta. Pues bien, la razón narrativa nos descubre a la luz de *Rayuela*, *Cien años de soledad*, *Las memorias de Adriano*, *La insoportable levedad del ser*, *El nombre de la rosa*, *La muerte de Artemio Cruz*, *La muerte de Virgilio*, *Memorias de un nómada*, *León el Africano*, *Palacio del deseo*, *Los versos satánicos*...nos descubren que la patria no tiene una única y virginal e inviolable lectura porque como en el caso del personaje se está reescribiendo continuamente desde la imaginación del individuo que también quiere ser lector-autor.

La modernidad cervantina y la ficción mestiza de *El Quijote* superan los totalitarismos fundamentalistas que aspiran a la torre del Absoluto. Si la importancia de la patria no está en la vuelta atrás sino en el futuro que tenemos que construir, **bauen**, entonces el auténtico patriota no puede dejar de ser una rajadura en toda Babel del Fundamento del Espíritu Nacional. La alta estima moral de Don Quijote, su profunda y nada existenciaría melancolía, nos prohíben convertirnos en nacionalistas que ahora sabemos que son hombres de pocas novelas. "La geografía de la novela, afirma Carlos Fuentes, nos dice que nuestra humanidad no vive en la helada abstracción de lo separado, sino en el pulso cálido de una variedad infernal que nos dice: No somos aún. **Estamos siendo**".

Defender hoy la razón narrativa contra la abstracción del concepto y sus razones académicas propias de **eruditos** y **mandarines** que (otra clave nietzscheana: *I. Intempestiva* o cómo los **cultifilisteo** han transformado la filosofía en un comentario filológico) han hecho de la filosofía un puro pensar del pensar puramente filológico tal y como criticaba Ortega en sus *Meditaciones del Quijote* (p. 317), crítica que es toda una veta de conocimiento acerca del "estilo" del propio Ortega. En efecto, ¿por qué recalca (p. 318) el hecho, crucial para el resto de su Obra, de que estas *Meditaciones* carecen de erudición porque son simplemente unos ensayos?... Ortega también sigue en esto el "estilo" cervantino. Sobre esta pista me puso el profesor José Luis Mora quien en el Curso de Doctorado que compartimos sobre Filosofía y Literatura (U.A.M., Curso 1995-6) señalaba el "Prólogo" que escribe Cervantes contra Lope de Vega pero, y sobre todo, contra el erudito incapaz de escribir ni una sola línea sin tener que echar mano de "la caterva de filósofos": "De todo esto, dejó escrito Miguel de Cervantes, ha de carecer mi libro, porque ni tengo qué acotar en el margen, ni qué anotar en el fin, ni menos sé qué autores sigo en él, para ponerlos al principio, como hacen todos, por las letras delabecé, comenzando en Aristóteles y acabando en Xenofonte y en Zoilo o Zeuxis, aunque fue

maldiciente el uno y pintor el otro" (*O.c.*, p. 13). Temo demasiado a los profesores para quienes el arte es sólo un derivado de las corrientes filosóficas y teóricas, escribe Kundera. "La novela conoce el inconsciente antes que Freud, la lucha de clases antes que Marx, practica la fenomenología (la búsqueda de la esencia de las situaciones humanas) antes que los fenomenólogos. ¿Qué fabulosas "descripciones fenomenológicas" las de Proust, quien no conoció a fenomenólogo alguno!" (*o.c.*, p. 43). De ahí, les decía, que defender la razón narrativa se nos haya convertido en una tarea -¿el auténtico tema de nuestro tiempo?- que va a ser la clave de nuestro destino en tanto historia universal contada desde el punto de vista **cosmopolita**. Por eso debemos, a la luz de la profunda relación entre filosofía y literatura, repensar la Ilustración. Le pedimos a Kant, con todo nuestro respeto y admiración, un esfuerzo más: que potenciemos nuestra imaginación hasta el punto de descentrar el cosmopolitismo ilustrado europeo; cosa que ya se ha encargado de hacer la pluralidad de voces desde la periferia inundando de **novelas** el corazón de Königsberg. Vamos a hacer nuestra la fenomenal idea del necesario Kant. Vamos a inventar un raro proyecto, vamos a concebir una **historia** según la idea de la marcha que el mundo tendría que seguir para adecuarse a ciertos fines racionales sin olvidar la radical piel del concepto, clave de nuestra circunstancia, vamos a hacer, pues, una **novela**. Un esfuerzo más: ya sabemos que los hilos son múltiples y mestizos, geografía de la novela. Ahí "geografía" señala la excentricidad de la incorsetable pluralidad imaginativa del hombre, algo obvio a la luz actual de las polinarrativas que están permanentemente y, como el mismo lenguaje, dándole jaque creativo al lenguaje. Por lo tanto nuestra situación siendo geográfica ya no lo es al modo mecánico porque nuestra subjetividad forma parte, "está haciéndose", al hilo de esa novela titulada Humanidad tan múltiple, tan ambigua, tan hermosa y terriblemente compleja.

III.- Un español empatriado en México, José Gaos, da una conferencia en La Habana en 1947; fecha aquilatada por un laborioso trabajo de investigación llevado a cabo por Fernando Salmerón quien explica la razón que le impele a su maestro, ante un foro de republicanos en el exilio, a desarrollar una base teórica para responder a esta urgente cuestión: ¿cómo serle fiel a la patria de origen? Nuestro interés sobre el texto de Gaos al que nos estamos refiriendo, "Confesiones de transterrado", está centrado en destacar ciertos paralelismos con Carlos Fuentes, hasta tal punto que creemos que la conferencia de Gaos encierra varias tesis que se adelantan filosóficamente al cosmopolitismo literario porque una aguda realidad, la del exilio, echa abajo la idea metafísica religiosa, y tanto española como azteca, de nación.

Ciudadanos de la novela, ciudadanos del reino de Cervantes. Esta nueva forma de considerar a la nación y a la "familia literaria" no desde el punto de vista de la sustancia -es- sino desde la novela -está siendo-, esta perspectiva ya fue atendida por José Gaos quien nos recuerda aquellos pareados del Padre Isla que como parte de la Historia oficial de España se aprendió de memoria en su Oviedo natal: "Libre España, feliz e independiente, se abrió al cartaginés incautamente".

Supone la rima que España era un territorio ocupado por una población aborigen y que todo pueblo que entra después será un invasor que debe ser expulsado. El cartaginés lo será por el romano; el hispanorromano lo será por el visigodo; éste, después de haber ayudado a formar al hispanogodo, correrá la misma suerte a manos del musulmán quien, a su vez, también será expulsado gracias a los descendientes de hispanogodos y de hispanomusulmanes. Esta visión de la historia ayuda a "entender" desde un vertebrado nacional-catolicismo la Conquista del territorio conquistado por los musulmanes como una Reconquista, tomándose oficialmente partido por Numancia o Viriato frente a Roma, "como siendo aquellos los representantes y defensores de la España que ésta viene a invadir, conquistar, usurpar". Desde esta atalaya Gaos hace pie para denunciar la extravagancia del criollo puro, descendiente de españoles, que se envalentona hablando mal de los españoles porque éstos vinieron a "quitarnos las tierras a los mexicanos". Y se denuncia para que nosotros los españoles de la Historia oficial cambiemos de perspectiva sobre el asunto. Si queremos -les decía a aquellos republicanos- mirarles a la cara a los mexicanos criollos y mestizos para convencerles de que "son más españoles que aztecas, o tan españoles como aztecas", antes tenemos la necesidad de pensar y sentir que es más razonable considerarnos herederos de los hispanorromanos que de los bárbaros celtíberos.

Aún cabe otra forma de entender la patria de origen: salvar a la patria como **destino**. Perodestino no al uso nacional existencial del **Zurück** que transforma la tierra que pisamos en "Heimat" (suelo natal) con sus ríos y montañas nevadas banderas al viento, suelo patrio que selevanta como un muro para quien no ha tenido el destino de nacer ahí mismo en la tierra sagrada del Origen en donde "escuchamos el sonido del lenguaje que surge como la tierra" (R. Rorty: *o.c.*, p. 133, nota 14.); sino destino como horizonte histórico en donde el que viene de fuera no se sienta "expatriado".

Gaos tuvo que aprender de Ortega que si el hombre no es un sustantivo sino un gerundio -lo que hay que hacer constantemente y en estrecha colaboración con las demás perspectivas- mucho menos España iba a ser una sustancia. ¿Qué "es" España? España, contesta nuestro exiliado, es una entidad histórica en formación por el mestizaje de íberos, celtas, celtíberos, romanos, hispanorromanos y godos, hispanogodos y musulmanes en tierras ibéricas, e hispanomusulmanes e indios americanos en tierras americanas. ¿Qué "es" México?: otra entidad en gerundio por el mestizaje de pueblos indios, más tarde de éstos con los hispanomusulmanes y hoy día de estos mestizos y los inmigrantes de otros pueblos en tierras americanas. "Y, hay una zona de interferencia de las dos entidades en formación -y como la formación de España prosigue en tierras de México, puede proseguir en tierra de España la formación de México...". Esta zona de mutua interferencia formaría la madre de lo que para Carlos Fuentes es el nuevo concepto de nación como ciudadanos de la novela: "El intercambio atlántico de nuestra literatura es tan viejo como el *Diario de abordo* de Colón, y nuestros primeros escritores en castellano son los

exploradores, conquistadores y recopiladores de Indias" (*Geografía de la novela*, p. 231). Tal intercambio nos revela la necesidad de combatir con nuestra imaginación ética y literaria la representación extática de las patrias "ocupadas" por razas o pueblos en dominios a perpetuidad mutuamente excluyentes. Imaginación propia de espíritus dinámicos cuya solidaridad y humanidad no lucha por la "uniformización" en el pensar y el sentir -auténtico enemigo totalitario, ayer, fundamentalista, hoy, de la posibilidad de la novela- sino por hacer patente la polifonía de valores humanos. Esta polifonía espiritual y sensitiva forma el pulso de nuestra actual excentricidad. Ya lo había anunciado Nietzsche como tarea de la gaya ciencia del "hombre moderno" cuya modernidad quería decir "**mezclados en su origen y procedencia**" tal y como se presenta el presente genealógicamente devenido (*La gaya ciencia*, *377).

Del politeísmo a la polifonía de la historia interminable jamás leída del Todo que conlleva este elogio de la literatura. "Dios ha muerto", luego...¡viva la novela!

El triunfo de Don Quijote estaría en el carácter utópico de América. No en el descubrimiento en sí sino en su "**invención**" (O'Gorman, cit. por Miguel León-Portilla: *Visión de los vencidos*, p. XXVII). Inventar, imaginar y voluntad de ensayo nos reclaman una nueva concepción de la patria como infinito punto de partida; infinito porque el propio pasado ya no es algo originario e intraducible al margen de nuestra interpretación. El pasado no es algo estático leído por la Tradición y sus guardianes de una vez por todas y para todos sino que forma parte del gerundio que somos en múltiples interferencias mutuas. El auténtico patriota no es el nacionalista que excluye a otros porque no han nacido en la patria de origen. El buen patriota entiende la patria como un destino, la patria ideal que ya Ortega rehabilitara en las *Meditaciones del Quijote* afirmando, contra una España autosatisfecha de estar encerrada en su tibetanismo, que el auténtico patriota comienza siendo un crítico de su patria: lejos de contentarnos incultamente con lo que ya se es nuestra conciencia debe vivir espoleada por lo que aún no es. A la patria tenemos que inventarla, no se nos da hecha, también sigue exigiendo como en el caso del personaje "una faena poética"; y hay que inventarla como parte de la vida en tanto juego y experimento que nos hace salir de nosotros mismos en mutua colaboración. Nada más y nada menos que por estas razones José Gaos pudo sentirse en México como "**el desterrado en su patria**".

Nos había explicado Carlos Fuentes que la novela como posibilidad exigía dos pérdidas: la identidad cartesiana, espacial, y la identificación de Europa con la universalidad. Pues bien, "Confesiones de transterrado" tiene un a priori filosófico explicado a modo de Addenda. El sentido fundamental de estas cuestiones, escribe Gaos, tiene que ver con problemas filosóficos derivados del "**espacio**" y del "**tiempo**". El nuevo concepto de patria como destino nos obliga a una decisión: elegir entre la razón geográfica o la razón histórica. Lo primero indica una identidad basada en lo espacial y estático; representación alentada por una subjetividad bunkerizada que sólo tiene sentido como territorio frente a otro territorio, como espacios

deslindados entre sí por fronteras. Por lo segundo se entiende, y aunque no lo exprese así Gaos, la narración, la historia temporal y dinámica de hombres del presente y del futuro, de espíritus en interpenetración. La razón narrativa tiene una exigencia moral que sobrepasa a la hermenéutica como mero comentario filológico: a la hora de leer un texto debemos elegir entre hacerlo geográfica o históricamente, espacial o temporalmente, estática o dinámicamente. Otra vez Don Quijote porque la tensión entre lo geográfico y lo histórico es, a fin de cuentas, el reflejo del eterno enfrentamiento entre la materia y el espíritu.

¿Qué prevalecerá?, preguntó Gaos en 1947. Esta pregunta nos alcanza de lleno y refresca nuestra melancolía -rumiando va el filósofo por un malecón de olas- en plena renovación de asesinatos y exilios. José Gaos se nos ha vuelto trágicamente actual cuando en el corazón de Europa la metralla sigue narrando la historia que no cesa.

BIBLIOGRAFÍA

- M. BAJTIN: *Teoría y estética de la novela*. "Épica y novela (Acerca de la metodología del análisis novelístico)". Paidós. Barcelona, 1991.
- TH. BERNHARD: *Corrección*. Madrid. Alianza Tres, 1986.
- M. DE CERVANTES: *Don Quijote de La Mancha*. OC, 1. Planeta. Barcelona, 1962.
- E. DUSSEL: "Europa, modernidad y eurocentrismo". En *Postdata*, Revista de Humanismo y Cultura, n.º 9. San Juan de Puerto Rico, 1994.
- M. FOUCAULT: *Nietzsche. La Genealogía. La Historia*. Pre-textos. Valencia, 1988.
- C. FUENTES: *Geografía de la novela*. Alfaguara. Madrid, 1993.
- J. GAOS: "Confesiones de transterrado". *Universidad de México*. Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México, n.º 521, junio de 1994.
- I. KANT: "Idea de una Historia Universal desde el punto de vista cosmopolita", en *Filosofía de la Historia*. Nova. Buenos Aires, 1964.
- M. KUNDERA: *El arte de la novela*. Tusquets. Barcelona, 1994.
- F. LÁZARO CARRETER: "La prosa del **Quijote**", en *Miguel de Cervantes en su Obra. Antología, selección de estudios y documentación*. Anthropos. Suplementos, n.º 17. Barcelona, 1989.
- M. LEÓN PORTILLA: *Visión de los vencidos*. "Introducción General", p. XXVII, nota n.º 13. UNAM. México, 1982.
- F. J. MARTÍN CABRERO: *Lenguaje y creación en Ortega*. Tesis Doctoral. UAM. Madrid, 1995.

- F. NIETZSCHE: *Verdad y mentira en sentido extra moral*. Península/Textos Cardinales, n.º 8. Barcelona, 1988.

El gay saber. Narcea. Madrid, 1973.

La genealogía de la moral. Madrid, Alianza, 1975.

- J. ORTEGA Y GASSET: *Meditaciones del Quijote*. Obras Completas, 1. Alianza-Revista de Occidente. Madrid, 1987.

Sobre la Razón histórica (1940 y 1944). OC, 12. Madrid, 1988.

Prólogo para alemanes. OC, 8. Madrid, 1987.

Pasado y porvenir para el hombre actual. OC, 9. Madrid, 1989.

- A. RAMOS-OLIVEIRA: *Historia social y política de Alemania, I y II*. México. F.C.E. Breviarios, n.º. 71. 1964.

- R RORTY: *Contingencia, ironía, solidaridad*. Cap. 5. Paidós. Barcelona, 1991.

- F. SALMERÓN: "Sobre el pensamiento de José Gaos. La filosofía política de los transterrados", en *Universidad de México*, n.º 521. México, 1994.

- C. THIEBAUT: "De la filosofía a la literatura: el caso de Richard Rorty. *Daimón*. N.º 5. Universidad de Murcia, 1992.